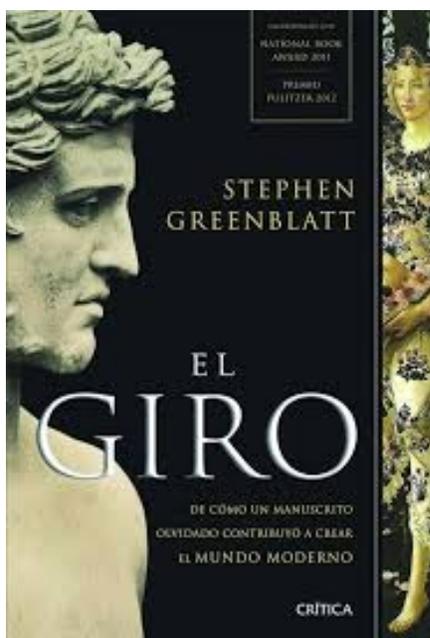


GREENBLATT, Stephen, *El giro. De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno (The Swerve: How The World Became Modern)*. Traducción de Joan Rabassada y Teófilo de Lozoya. Barcelona: Crítica, 2012 (2011), pp. 328. ISBN: 978-84-9892-412-1

Enviado: 05/04/2014
Arbitrado: 22/04/2014
Aceptado: 28/04/2014



National Book 2011 y Pulitzer 2012 para libros de no ficción condecoran la portada del libro *El giro*, obra del reconocido académico de la Universidad de Harvard Stephen Greenblatt. Con su enfoque desde el nuevo historicismo, el autor centra su obra en la narración de la aventura de un humanista italiano, Poggio Bracciolini, quien a comienzos del siglo XV decidió emprender la búsqueda de antiguos manuscritos griegos y romanos en las bibliotecas de conventos alemanes. La perseverancia en la empresa y el instinto de cazador de valiosos libros antiguos de

Poggio Bracciolini, descritos por el autor con detallado conocimiento de los procedimientos empleados, lo llevaron al hallazgo del único manuscrito sobreviviente de un antiguo poema que expone y recrea la visión atomista del mundo según el filósofo griego Epicuro, con el firme propósito de liberar al hombre del temor a los dioses: el *De rerum natura* de Lucrecio. Si bien lo anterior es el hilo conductor inicial de la obra (asunto que aunque es realmente interesante, pues nos recuerda que el libro podría haber permanecido perdido), no reviste ninguna novedad sobre el tema, por lo que Greenblatt conecta esta narración con algo que es más novedoso e importante: cómo comenzó a transmitirse este texto una vez que el humanista italiano lo copió y lo llevó a Italia.

La transmisión de un libro escrito un siglo antes de Cristo (del que se conocía su existencia, pero se daba por perdido) sería una de las fuentes que comenzó de a poco a propiciar con sus peligrosas ideas el giro cultural e intelectual del Renacimiento, desde donde se origina nuestro mundo moderno. La concepción de un mundo redondo y todo formado de átomos; del universo infinito; de la evolución de las formas de vida; de la infinita reproducción; de prepararse para bien vivir antes que para morir y hasta de asegurar la vida y las libertades de los ciudadanos para coadyuvar en la “búsqueda de la felicidad”, como lo dijo Jefferson en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, son solamente algunas de las marcas profundas que el texto lucreciano dejaría en nuestros tiempos. Una larga lista de importantes pensadores y creadores, como Giordano Bruno, Rafael, Shakespeare, Ben Jonson, Erasmo, Tomás Moro, Pierre Gassendi, Galileo, Dryden, Diderot, Hume, Voltaire, Montaigne, Bacon, Hobbes, Maquiavelo, Newton, Thomas Jefferson, Charles Darwin, e inclusive algunos tan cercanos como Freud o Einstein, entre otros, figuran entre los principales lectores comprobados y transmisores del texto lucreciano y las ideas de Epicuro. En este particular, destaca una gran labor de investigación del autor que ha demostrado en cada caso los mecanismos de transmisión de la tradición clásica, y ello en parte gracias a su erudito conocimiento de la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento y hasta del mundo moderno. El lector avezado en la extensa bibliografía de estudios sobre el epicureísmo reconocerá, también, cómo el libro se circunscribe en un largo camino de estudios sobre la influencia del epicureísmo en el pensamiento filosófico de nuestros tiempos desde que en el siglo XIX Goyau escribiera su *Memoire sur la Morale utilitaire depuis Epicure jusqu'à l'Ecole anglaise*.

Por otro lado, en el empeño del autor en darnos a conocer los obstáculos que debió saltar el manuscrito hasta llegar a las manos de Poggio, hace un viaje histórico que nos retrae hacia las formas de escritura y lectura en la Antigüedad, así como del nacimiento, la evolución y la estructura de las bibliotecas antiguas, principalmente por la Biblioteca de Alejandría y la Villa de los Papiros de Herculano, lugares donde debió haber estado el manuscrito en cuestión antes de llegar hasta los monasterios medievales para luego ser descubierto y

finalmente puesto a manos de humanistas renacentistas que volvían a valorar en gran medida los textos de los antiguos. En esos momentos el libro objeto de la historia deja su faceta de contenedor y transmisor de ideas para convertirse en un artefacto material, cuyas frágiles características lo expusieron a la desaparición. De igual modo pasa con los personajes históricos, a los que aleja de toda idealización y muestra como personas con defectos y virtudes que experimentan diversas circunstancias propias de la vida común de sus tiempos. A veces muestra enfados, aprovechamientos, vanidades, y circunstancias graciosas, como pasa por ejemplo con Poggio, a quien describe sacando provecho de haber sido secretario del Papa en sus tratos con los monjes de los celosos monasterios alemanes para poder acceder a los manuscritos, o cuando el mismo compite con sus colegas en su afán de ser el descubridor de antigüedades valiosas, o cuando describe sus enfados por no conocer la bárbara lengua alemana para relacionarse fuera de la Iglesia, o sus exaltadas cartas a Niccoli pidiéndole la devolución de su manuscrito, o la descripción de los monjes medievales por su incapacidad de leer entre líneas, y hasta toma nota de las maldiciones escritas en los manuscritos para quien se los robe.

El libro, dada la riqueza de tratamiento del tema por parte del autor, puede ser leído desde varias perspectivas. Bien puede decirse que es un libro sobre la historia cultural de la escritura, la lectura, el libro libro y las bibliotecas, asuntos que son atendidos tanto en el sentido material como en el de su significado intelectual y espiritual, o bien sobre tradición clásica grecolatina, o sobre historia de las ideas científicas y culturales en Occidente. Quizás lo mejor es entender que todas estas lecturas convergen en el método del nuevo historicismo empleado por Greemblatt. No obstante, tras las posibilidades múltiples de lectura, el autor ha dejado ver muy claramente una intención crítica para con esos momentos obscurantistas en los que en Occidente ha triunfado la búsqueda del dolor sobre la búsqueda del placer, del placer tal como lo entendían los epicúreos: la ausencia del dolor. La mentalidad obscurantista y el deseo de reprimir y ocultar llevaron a Occidente a convertirse en una “máquina de mentiras” que, entre otras tantas falsedades, forjaría una imagen negativa de Lucrecio, atribuyéndole la locura y el suicidio con el objeto de desprestigiar su libro, o infundiría el temor a la muerte; cuando no hay más locura que

vivir teniendo un temor constante por la muerte. En este particular, nos parece que hay hasta cierto punto una identificación del autor con la doctrina epicúrea, aunque este aspecto no compromete en ningún momento la objetividad para con los datos que maneja y su manera de presentarlos. Sin embargo, consecuentes con su manera de entender la evolución de las formas de pensamiento, allí también nos es posible detectar la forma en que ese manuscrito antiguo sigue influyendo sobre nosotros hoy.

En cuanto a la edición de la editorial Crítica, hay que decir que ha sido cuidada y muy bien presentada. Posee notas al final, índice analítico y una bibliografía que aunque selecta no deja de ser amplia. La traducción tiene el mérito de haber conservado el espíritu de originalidad y la capacidad de atrapar al lector especialista y al profano, méritos que llevaron al libro de Greemblatt a la obtención de importantes premios.

Víctor Daniel Albornoz A.
Universidad de Los Andes / Universidad de Buenos Aires
(danielv@ula.ve)